

NO HABRÁ POBRES ENTRE USTEDES (Deuteronomio 15,4) ¿DÓNDE ESTAMOS?

P. Jean Pierre Wyssenbach s.j

Abstract

The Message to the peoples of Latin America and the Caribbean of the V General Conference of the Bishops in Aparecida, of the 29.5.2007 affirm: We reaffirmed our preferential and evangelical option by the poor men. We want to contribute to guarantee conditions of worthy life, health, feeding, education, house and work for all. Which are the Biblical roots of this option?

In this paper is reflected on the Biblical passages that see the poverty like badly; first like effect of not working, and soon as a result of the bad distribution of the wealth. Later the social laws of the Pentateuco and the reflections on the Poor men of God. And one concludes with the reflection on the poverty in the New Testament.

Key words: *preferential option for the poors, conditions of worthy life, poverty in the Bible, social laws, the poors of Yahvé, poverty in the NT*

*P. Jean Pierre Wyssenbach s.j. tiene una Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica del Ecuador. Licenciatura en Teología en la Escuela Superior filosófica y teológica Sankt Georgen, de Frankfurt am Main (Alemania). Licenciatura en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Arquidiocesano de Caracas y en el Centro de Estudios religiosos entre los años 1973 y 2007, y en el ITER desde su fundación. Cien artículos publicados en la Revista SIC, varios en la revista del ITER, cuatro publicaciones en Ediciones Paulinas y ocho en San Pablo. Fundador del Grupo Utopía de La Vega que organiza los liceos de vacaciones y de los sábados y las olimpiadas de matemáticas, castellano, historia, geografía, ciencias de la naturaleza, preescolar, locutores y letra bella. Varios años miembro de la Comisión bíblica de la CEV.

El último Informe Provea habla de un millón de desempleados y 5 millones y medio que trabajan en la economía informal. Hay más de 8 millones de pobres y más de 2 millones en la pobreza extrema. La inflación anual se acerca al 20%. El salario mínimo alcanza para las dos terceras partes de la Canasta alimentaria.

Alrededor de 13 millones de venezolanos no están disfrutando del derecho a una vivienda adecuada. Están fuera de la educación formal 650 mil niños entre 3 y 5 años y 900 mil jóvenes entre 15 y 17 años.

En total en un año se registraron más de 17 mil asesinados, uno cada media hora. Hubo más de 30 mil robos de automóviles en un año, uno cada 15 ó 20 minutos. En un año en las cárceles hubo más de 400 asesinados y casi mil personas heridas.

Hay un dicho criollo con cuya primera parte estoy en desacuerdo, que dice: "Ser pobre está en Dios, ser limpio está en uno". Ser pobre no está en Dios, sino en nosotros, en nuestra forma de repartir las oportunidades.

¿Qué nos dice la Biblia sobre la pobreza?

No voy aquí a resumir ni discutir las investigaciones de Richard Simon, Jean Astruc, Julius Wellhausen, Gerhard von Rad y tantos otros, que llevan al planteamiento de diversas tradiciones en los primeros libros de la Biblia.

La reflexión sapiencial y yahvista

Los sabios escriben en Israel en el siglo X antes de Cristo. Con Salomón ha penetrado la influencia extranjera, especialmente egipcia.

Los sabios observan la realidad. La ven. La describen en proverbios.

El **Yahvista** es de ese tiempo. Interpreta la riqueza como bendición de Dios a la fidelidad y al trabajo. Los patriarcas fueron muy buenos. Por consiguiente Dios los debió premiar, y debieron ser muy ricos. Por ejemplo Abraham (Gén 13,2.5-6), Isaac (26,12-15) y Jacob (30,43; 32,14-16). Aunque en realidad fueron emigrantes y los que suelen emigrar son los pobres.

Los capítulos más antiguos del libro de los **Proverbios** presentan la pobreza como un castigo por la pereza. Lo que tiene que hacer el pobre es trabajar con **diligencia**. «Mano perezosa empobrece, brazo diligente enriquece»,

leemos en Prov 10,4. Si queremos podemos releer esta idea en Prov 11,16; 12,11-24; 13,4; 14,23; 15,19; 18,9; 19,15; 20,4.13; 21,5.17.25; 22,13; 24,33-34; 26,13-15; 28,19.

Los Proverbios observan **diferencias** entre los ricos y los pobres. «La fortuna del rico es su baluarte, la miseria es el terror del pobre», leemos en Prov 10,5. Si queremos podemos releer esta idea en Prov 14,20; 18,23; 22,7. Estas observaciones llegan a descubrir una lucha de clases, para escándalo de quienes se horrorizan ante el término, mientras se quedan tan tranquilos ante esa realidad. Léase el impresionante texto del Eclesiástico 13,18-24: «El asno salvaje es presa del león, el pobre es pasto del rico...».

A los autores de los Proverbios les resulta **sospechosa** la riqueza adquirida muy rápidamente. «El que se enriquece de prisa no quedará impune», leemos en Prov 28,20.22. Podemos releerlo en Prov 13,11.

Para los autores de los Proverbios, la riqueza **no lo es todo**. «No aprovecha la fortuna el día de la ira, pero la limosna libra de la muerte», leemos en Prov 11,4. Podemos releer la idea en Prov 11,28 y Eclo 20,21. Incluso llegan a descubrir en la pobreza algunos aspectos positivos. «Más vale poco con respeto a Dios, que grandes temores con sobresalto», leemos en Prov 1,5,16. Lo podemos releer en Prov 17,1 y 19,1.

Afortunadamente no utilizan esa idea para racionalizar la realidad, para así perpetuarla. Recomiendan la **limosna** y el respeto al pobre. «Quien desprecia al hambriento, peca; dichoso quien se apiada de los pobres», leemos en Prov 14,21. Podemos releer esta idea en Prov 14,31; 17,5; 19,17; 22,22-23; 23,10-11; 28,27; Eclo 3,30-4,10; 7,20-21.32-36; 29,1-3.8-13; 35,14-26). Lamento que los liturgistas no hayan encontrado ningún sitio en las lecturas de los domingos para proponernos Eclo 34,18-22: «La ofrenda a Dios hecha de cosas mal habidas, es impura; a él no le agrada lo que ofrecen los malvados. El altísimo no acepta las ofrendas de los impíos; aunque le ofrezcan muchos sacrificios, no les perdona los pecados. Robar algo a los pobres y ofrecérselo a Dios es como matar un hijo ante los ojos de su padre. La vida del pobre dependen del poco pan que tiene; quien se lo quita, es un asesino. Quitarle el sustento al prójimo es como matarlo, no dar al obrero su salario es quitarle la vida». Con ese texto se convirtió Fray Bartolomé de Las Casas, tan importante para nosotros. «El que cierra su oído al grito del pobre, también él clamará, y no se le responderá», leemos en Prov 21,13.

La reflexión profética

En el siglo IX antes de Cristo recordamos a los profetas Elías y Eliseo.

Los primeros profetas escriben en Israel desde el siglo VIII antes de Cristo.

Los profetas no se limitan a ver la realidad. La juzgan. Con crudeza.

Para ellos la pobreza es efecto de las injustas **desigualdades sociales**. La pobreza es efecto de la opresión. «Estrujan al inocente, aceptan sobornos, atropellan a los pobres en el tribunal», leemos en Amós 5,7-15. Si queremos, podemos releer esta idea en Am 2,6-8; 3,9-15; 4,1-3; 6,3-8; 8,4-8; Os 4,1-2; 12,7-9; Miq 2,1-5; 3,1-4.9-12; 6,8-15; Is 1,17.21-23; 3,14-15; 5,7-10.23; 10,1-4; 58,3-10; Jer 5,26-29; 7,5-7; 9,2.5.23; 21,11-12; 22,3.5.15-17; 23,1-6; Ez 18,5-9; 22,6-7.29.31). Lamentamos que los liturgistas no hayan encontrado sitio para poner entre las lecturas de los domingos el tremendo capítulo 34,1-31 de Ezequiel, que nos habla de la explotación del pueblo por parte de quienes se titulan sus servidores.

El profeta Isaías no se queda en mera denuncia de las injusticias, sino que pasa a plantear la **utopía**, la comunidad ideal que Dios y su pueblo quieren. «No construirán para que otro habiten, ni plantarán para que otro coma», leemos en Is 65,17-25. Otros textos de esperanza los podemos leer en Is 11,1-9; 29,18-24; 32,1-8; 61,1-2. Y a nivel internacional la utopía de Isaías está escrita en la fachada del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York: «Los pueblos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra» (Is 2,4; Miq 4,3). Esta imaginación profética es la que más molestará a las autoridades, que no quieren que los súbditos imaginen una sociedad distinta a la actual.

Pero, ¿cómo alcanzar esa utopía?

La reflexión elohista y deuteronomista.

El **Elohista** escribe entre los siglos IX y VIII antes de Cristo. De sus reflexiones nos interesan aquí especialmente los capítulos 21 al 23 del Éxodo, llamados el Código de la Alianza.

El **Deuteronomista** comienza a escribir en el siglo VII antes de Cristo. De sus escritos nos fijamos aquí en los capítulos 12 al 26 del libro del Deuteronomio, llamados el Código deuteronomista.

Estos autores, después de ver la realidad y juzgarla con la mirada de Dios, se interesan en **actuar**. Pero no en el actuar individual, sino estructural, comunitario. Hacen planteamientos normativos, jurídicos.

El fundamento de todas las normas es que **Dios está a favor** de los más necesitados. «Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido», leemos en Dt 10,17-20.

Se prohíbe **maltratar** al marginado y se maldice a sus opresores. Naturalmente que en la Biblia no aparece la palabra «marginado», sino su realidad, los marginados de la época. En un época en la que se vivía fundamentalmente de la tierra, los marginados son los que carecen de ella: los emigrantes, los huérfanos y las viudas. «No oprimirás al emigrante, no explotarás a viudas ni a huérfanos», leemos en Ex 22,20-23. Podemos releer la idea en Ex 23,6.9; Dt 27,19; Lev 19,33s). La cita del Levítico corresponde al Código de Santidad del autor Sacerdotal, del siglo VI antes de Cristo. La he incluido aquí porque se inserta en la línea elohista y deuteronomista.

Una opresión que hay que evitar es **retener el salario** del trabajo. «Cada jornada le darás su jornal», leemos en Dt 24,14s y Lev 19,13.

Otra opresión que hay que evitar son las **balanzas injustas**, los sobornos y los **juicios injustos**. «No darán sentencias injustas ni cometerán injusticias en pesos y medidas», leemos en Lev 19,15.35s; Ex 23,6-8; Dt 25,13-16.

Los códigos elohista y deuteronomista inculcan la actitud de **compartir** los bienes. Por eso se puede comer en el campo ajeno. «Si entras en la viña de tu prójimo, come hasta hartarte; pero no metas nada en la cesta», leemos en Dt 23,25s.

Se prohíbe el préstamo a **interés**. «No cargues de interese a tu hermano», leemos en Dt 23,20s; Ex 22,24s; y Lev 25,36-38.

Se prohíbe **retener las prendas** que el pobre entrega en garantía. «Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo», leemos en Ex 22,25-26 y Dt 24,10-13. Bien distinto de nuestra famosa Ley del 10 de abril de 1834, que ponía al deudor en manos de su acreedor.

Se impone el **descanso semanal**, como celebración de la liberación. «Durante seis días trabaja y haz tus tareas; pero el día séptimo...no harás trabajo

alguno, ni tú...ni tu esclavo, ni tu esclava», leemos en Dt 5,12-15; Ex 20,8-11; 23,12.

Se prohíbe el **rebusco** de la cosecha. «cuando sieguen la mies de sus tierras, no desorillarás el campo ni espigarás después de segar...Se lo dejarás al pobre y al emigrante», leemos en Lev 19,9s y Dt 24,19-22.

Se pide **celebrar las fiestas** con los esclavos y necesitados. «Celebrarán la fiesta con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas, con los levitas, emigrantes, huérfanos y viudas de tu vecindad», leemos en Dt 16,9-15.

Se obliga al **diezmo trienal**. «Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha del año...vendrá el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad y comerán hasta hartarse», leemos en Dt 14,28-29.

Se establece el **año sabático**. «Al cabo de siete años harás remisión...Todo acreedor hará remisión de lo que haya prestado a su prójimo... con el fin de que haya ningún pobre junto a ti...Si tu hermano se vende a ti, te servirá durante seis años; el séptimo lo dejarás libre, y, al dejarlo libre, no le mandarás con las manos vacías», leemos en Dt 15,1-18; Ex 21,1-3; 23,10-11; Jer 34,8-22. Cuando en Dt 15,4 leemos: «De esta manera no habrá pobres entre ustedes», esa frase tiene un sentido imperativo – Dios no quiere que haya pobres – y un sentido consecutivo – si aplicas consistentemente estas leyes estructurales no habrá pobres entre ustedes. Cuando Dt 15,11 nos dice «Nunca dejará de haber necesitados en la tierra», no es para quedarnos tranquilos, sino como un permanente reto que hay que superar, «por eso yo te mando que seas generosos con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país».

Resulta aleccionador observar que los poderosos de su tiempo no permitieron la aplicación de las medidas igualitarias del año sabático. Los sacerdotes tuvieron que hacer marcha atrás, y rogar que se aplicara, si no cada 7 años, por lo menos cada 49 años, el **año jubilar** (Lev 25,1-7.8-55). «La tierra no se venderá sin derecho a recuperarla, porque la tierra es mía – dice Yahvé – y en lo mío son ustedes emigrantes y criados» (Lev 25,23). No somos dueños de la tierra, sino administradores. Como lo decía muy bien Juan Pablo II en México: «Sobre toda propiedad pesa una hipoteca social».

Todavía el Cronista, escribiendo en el siglo IV antes de Cristo, recordará este ideal comunitario de perdonar las deudas («como también nosotros perdonamos a nuestros deudores») y redistribuir los bienes (Neh 5,1-15).

Si los poderosos se oponen a esta igualdad de oportunidades, ¿quién la establecerá?

La reflexión de los pobres de Dios

El profeta **Sofonías** escribe en el siglo VII antes de Cristo. Su reflexión sobre los pobres de Yahvé se continuará en muchos salmos, de no fácil datación.

Hay que sacar tiempo alguna vez para ir leyendo Sof 2,3; 3,12-20: «Yo dejaré en ti gente humilde y sencilla, que pondrá su confianza en mi nombre...No cometerán injusticias, ni dirán mentiras...Podrán alimentarse y descansar sin miedo alguno». Y muchas citas de los Salmos, como Sal 9,10.13-14.

El salmo 10,1-17 describe al **malvado** : «La soberbia del malvado oprime al infeliz: ¡Que se enrede en las intrigas que ha tramado!...¡Rómpeles el brazo a los malvados! Pídeles cuentas de su maldad hasta que no quede nada pendiente!»; Sal 12,6.

El salmo 35,10 presenta a Dios como **defensor** del pobre: «Señor, ¿Quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al débil y pobre del explotador?»; Sal 37,9.11.22.29; 53,5.

En el salmo 58,1-12 se pide a Dios que **restablezca** la justicia: «¿Es verdad, poderosos, que dan sentencias justas, que juzgan rectamente a los seres humanos? ¡No! Que ya por dentro cometen la injusticia y calculan qué violencia ejecutar en la tierra...¡Oh Dios, rómpelos los dientes en la boca, quiebra, Señor, los colmillos a los leones...! Y goce el honrado viendo la venganza, bañe sus pies en la sangre de los malvados; y comenten los seres humanos: El honrado cosecha su fruto, porque hay un Dios que hace justicia en la tierra»; Sal 68,2-7; 69,34.

En el salmo 70,2-6 la oración a Dios adquiere un tono de **urgencia**: «Dios mío, dignate libramme, Señor, date prisa en socorrerme; sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte...Yo soy pobre y desgraciado, Dios mío, apresúrate, que tú eres mi auxilio y mi liberación; Señor, no tardes».

El salmo 72,1-16 presenta un **gobierno** como Dios manda: «Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes: para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. Que los montes traigan paz para tu pueblo y los collados justicia, que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador...porque él librará al pobre que pide

auxilio, al afligido que no tiene protector, él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres; él vengará sus vidas de la violencia, su sangre será preciosa a sus ojos. Que abunden las mieses del campo y ondeen en lo alto de los montes: que den fruto como el Líbano y broten las espigas como la hierba del campo».

El salmo 74,1-23 pide la ayuda de Dios para que no desprecien **su nombre**: «¿Por qué, oh Dios, nos tienes abandonados y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?...El enemigo ha arrasado del todo el santuario. Rugían los agresores en medio de tu asamblea...Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo ultraja, que un pueblo insensato desprecia tu nombre; no entregues a los buitres la vida de tu tórtola, ni olvides sin remedio la vida de tus pobres. Piensa en tu alianza, que los rincones del país están llenos de violencias; que el oprimido no salga defraudado, que pobres y afligidos alaben tu nombre». Sal 76,10.

El salmo 82,1-4 reclama **justicia**: «Dios se levanta en la asamblea divina, rodeado de dioses juzga: ¿Hasta cuándo darán sentencias injustas poniéndose de parte del culpable? Protejan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al humilde y al necesitado, defiendan al pobre y al indigente, sacándoles de las manos del culpable».

El salmo 86,1-17 tiene una bella descripción de **cómo es Dios**: «Presta oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado...Señor, Dios compasivo y piadoso, paciente, misericordioso y fiel, mírame, ten compasión de mí, da fuerza a tu siervo, dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y queden confusos, porque tú, Señor, me ayudas y me consuelas». Sal 103,1-13; 107,41; 112,4-9.

El salmo 113,5-7 presenta a Dios **levantando** al pobre: «¿Quién como el Señor, Dios nuestro, en el cielo o en la tierra, el que encumbra su trono y se abaja para mirar? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre». Sal 132,13-15.

Por último el Sal 146,5-10, al recordar las **acciones** de Dios ya está anunciando el Evangelio: «Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él, que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los honrados, el Señor guarda a los emigrantes, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente».

La pobreza sigue siendo un mal a desterrar. Los pobres son felices porque Dios quiere manifestar su fuerza para que logren su salvación. Nos acercamos al Nuevo Testamento.

Jesús fue pobre

La primera señal es el **pesebre** en que colocan a Jesús cuando nace. El filósofo Ernst Bloch, que se proclamaba ateo cristiano, decía que el pesebre era lo más histórico de los Evangelios de la Infancia.

En la **presentación** en el templo, la ofrenda que hacen José y María para rescatar a Jesús es de dos pichones, la ofrenda propia de los pobres.

Y cuando Jesús predica en la sinagoga de **Nazaret**, la gente se pregunta de dónde había sacado éste todo lo que sabía. Se le reconocía como de una familia sin recursos.

En ese mismo episodio, Marcos recuerda que preguntaban: ¿No es éste el **hijo de María**? Esto indica que era de una familia sin status. No tenía autoridad.

Jesús fue un **maestro** no reconocido por los poderosos, no pertenecía a los círculos oficiales. Caminaba por lugares públicos, como el pueblo.

Tenía una **asequibilidad** absoluta, lo abordan hasta los niños, no es un personaje importante.

Las **referencias** de su mundo era a lo cotidiano el pueblo. Parece que entra a las casa por la puerta del servicio.

Los **reyes** están caricaturizados. Es la visión de los de abajo. «Los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores».

Tiene **hambre**: arranca espigas en un sembrado ajeno para comer; busca frutos en la higuera. Tenían que **apoyarlo** económicamente (Lc 8,1-3). No tenía para pagar el tributo del templo (Mt 17). No tiene ni una **almohada** para reclinar la cabeza.

Le tienen que prestar un **sepulcro**, porque no tiene.

Lucas, el evangelista de los pobres

Entre tantas citas sobre los pobres y la pobreza en el evangelio de Lucas, ¿es posible señalar algunas características diversas?

El **desengaño** de las riquezas, como vemos en 12,16-21, la parábola del rico necio.

El **desprendimiento** de las mismas, como vemos en 12,22-31, el abandono en la Providencia.

La **renuncia** efectiva a las mismas: Lc 5,28 la vocación de Leví; 9,3 la misión de los Doce; 9,58 la almohada; 10,4 la misión de los 72; 14,26-33 parábolas de renuncia; 18,18-30 el hombre rico que habla con Jesús; 19,1-10 Zaqueo.

La **sintonía** con los pobres: 2,8 los primeros que se acercan al pesebre son los pastores; 14,13 a la comida invita a los pobres; 14,21 parábola de la cena.

La **limosna**: 6,30 dar; 12,33 tesoros inagotables.

La **generosidad** al dar: 6,38 una medida remecida; 21,1-4 las dos moneditas de cobre de la viuda.

Hospitalidad: 19,1-10 Zaqueo.

Compartir, solidaridad: 3,10-14 la predicación de Juan Bautista; 6,34-36 presten sin esperar nada a cambio; 8,1-3 las mujeres que apoyaban económicamente a Jesús y los doce; 16,19-31 el rico y Lázaro.

Cambios en la sociedad, tensiones: 1,51-53 el Magníficat, «Derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías»; 4,18-19 en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor»; 16,1-8 la parábola del administrador infiel; 16,9-13 o Dios o el dinero; 19,11-27 la parábola de las minas.

Felicidad: 6,20-26 bienaventuranzas y malaventuranzas; 7,22 la respuesta a los discípulos del Bautista; 12,34 el tesoro; 18,28-30 la recompensa al desprendimiento.

Los hechos de los apóstoles

En Hech 2,44-47 encontramos el primer sumario que nos cuenta cómo los primeros cristianos lo tenían todo **en común**.

Hech 3,6 nos presenta cómo Pedro no tenía ni oro ni plata.

Hech 4,32-37 nos cuenta cómo los primeros cristianos tenían un mismo sentir, y cómo Bernabé vendió un campo y puso el dinero a los pies de los apóstoles.

Hech 5,3-4, el trágico episodio de Ananías y Safira nos recuerda la libertad con la que los primeros cristianos compartían sus bienes.

Hech 6,2 nos presenta a los apóstoles con tanto trabajo de administración, que piden ayuda para poder concentrarse en la oración y la proclamación del mensaje de Dios.

Hech 11,29 nos habla de la **ayuda** que algunas comunidades empezaban a mandar a la comunidad de Jerusalén.

Hech 18,3 nos muestra a Pablo **trabajando** junto con Áquila y Priscila, para ganarse el sustento.

En Hech 20,34, en su despedida de Mileto, Pablo recuerda cómo trabajó con sus propias manos, y ganó lo necesario para él y para sus compañeros.

En Hech 24,17 Pablo explica cómo vino a Jerusalén para traer **limosnas**, en un gesto de solidaridad económica de las comunidades de Grecia con la de Jerusalén.

Pablo pobre y solidario

En 1 Tes 2,9 Pablo les recuerda cómo a veces **trabajaba** día y noche.

Y en 1 Tes 4,11-12 les recomienda que trabajen con sus propias manos para ganarse el aprecio de los no cristianos y no tener necesidad de nadie.

En 2 Tes 3,6-13 corrige las falsas expectativas de los que esperaban una venida inminente de Jesús y no trabajaban. Y les da el famoso consejo: «El que no quiera trabajar, que no coma.

En 1 Cor 1,26-31 les recuerda cómo los **pobres** eran la mayoría de la comunidad.

En 1 Cor 11,17-22 llama a la **solidaridad** con los pobres a nivel comunitario.

En los capítulos 8 y 9 de la segunda carta a los Corintios da las normas para la gran colecta a nivel **internacional** para ayudar a la comunidad pobre de Jerusalén.

En Gál 2,10 les dice que se acordaba mucho de los pobres.

En Flp 4,11-13 les recuerda cómo vivió **desprendidamente**.

En Ef 4,28 les anima a trabajar honradamente para poder ayudar al que está necesitado.

En 1 Tim 6,6-10.17-19 el autor pedía compartir y prevenía contra la codicia.

La carta sapiencial de Santiago

El pastor luterano brasileño Milton Schwantes nos explicaba en un taller en Caracas que la carta de Santiago era un escrito sapiencial, una reflexión sobre cuál es la verdadera sabiduría. Y concluía que la verdadera sabiduría se demuestra en las obras, especialmente en las de caridad con los pobres.

Sant 1,9-11 habla de la autoestima que debe tener el pobre y la humildad que debe tener el rico.

Sant 1,27 nos recuerda que la religiosidad auténtica es socorrer a huérfanos y viudas en sus dificultades.

Sant 2,1-9 nos habla de la discriminación de las personas, según su posición económica.

Sant 2,5 nos recuerda que Dios eligió a los pobres para que reciban en herencia el reino.

Sant 2,6 describe cómo los ricos los oprimen.

Sant 2,15-17 razona lo inútil de desear a los pobres que se abriguen y coman si uno no les da lo necesario para eso.

Sant 4,10 recomienda humillarse ante el Señor.

Sant 4,13-16 manda añadir siempre «si el Señor quiere».

Y en Sant 5,1-6 escribe: «El pago que no les dieron a los hombres que trabajaron en su cosecha, está clamando contra ustedes; y el Señor todopoderoso ha oído la reclamación de esos trabajadores...Han condenado y matado a los inocentes sin que ellos opusieran resistencia.

Interpretación latinoamericana

Son muchos los nombres que nos vienen de los que con su vida interpretaron que la voluntad de Dios es que no haya pobres entre nosotros. Juan Garcés conoció en la actual República Dominicana las injusticias que los españoles hacían con los indígenas. Entró dominico y contó todas esas injusticias a su comunidad. Ésta eligió a **Antonio de Montesinos** para el famoso sermón en el que los dominicos anunciaron que no admitirían a los sacramentos a quienes tuvieran indios encomendados. Hoy en día una estatua gigantesca en la orilla del mar nos recuerda a aquel famoso predicador.

Bartolomé de las Casas tenía indios encomendados. Leyendo Eclo 34,18-22 comprendió que los dominicos tenían razón. Dio libertad a sus indios. Entró dominico. Y fue el gran defensor de los indios, con los que intentó una evangelización pacífica, tanto en Venezuela como en México.

Vasco de Quiroga oyó en una iglesia el Sal 4,6: «¿Quién nos mostrará la dicha?» Sintió que lo llamaban los indios, fue a México, trabajó por ellos, primero como profesional, y luego –elegido obispo de Michoacán– organizando para los indios hospitales, escuelas, seminarios y toda clase de ayudas.

Antonio de Valdivieso en Nicaragua, **Cristóbal de Pedraza** en El Salvador, llamado padre de los indios, **Pedro de Betancourt** en Guatemala, **Hernando Arias de Ugarte** en Honduras, son obispos y religiosos que se destacaron por su dedicación a los indios.

En Perú destacan las figuras del obispo santo **Toribio de Mogrovejo**, san **Martín de Porres**, y los jesuitas **José de Acosta** con su obra de cómo buscar la salvación de los indios y **Antonio Ruiz de Montoya** con su dedicación a los indios guaraníes con el trabajo de las reducciones, que hubo que defender a cañonazos contra los conquistadores que pretendían esclavizar a los indios.

En Colombia, después de san **Luis Beltrán**, defensor de los indios, los jesuitas **Alonso de Sandoval** escribe su obra de cómo procurar la salvación de los esclavos africanos, y prepara a su discípulo san **Pedro Claver**, que será el esclavo de los esclavos.

En Venezuela, los capuchinos **Juan José de Jaca** y **Epifanio de Moirans**, por su decidida lucha contra la esclavitud fueron llevados primero a la cárcel en Cuba y luego a Europa.

Y ya en los últimos tiempos, nombres como el padre **Alberto Hurtado** en Chile, monseñor **Hélder Cámara** en Brasil, **Leonidas Proaño** en Ecuador, **Rutilio Grande**, **Oscar Arnulfo Romero**, **Ignacio Ellacuría** y sus compañeros en El Salvador, y tantos otros son modelos de consagración a los pobres y de lucha contra las injustas desigualdades sociales.

Puebla

Durante mucho tiempo tranquilizamos nuestras conciencias con las limosnas. Hoy entendemos que el compartir debe llegar a las estructuras. Nos lo recuerdan documentos conciliares como la *Gaudium et Spes*, o pontificios, como la *Pacem in Terris* de Juan XXIII, la *Popularum Progressio* de Pablo VI o la *Laborem exercens* y la *Sollicitudo rei socialis* de Juan Pablo II.

En América Latina nos lo recuerdan los documentos de Medellín (por ejemplo los documentos de la Justicia y de la Paz) y de Puebla (números 11.34 a 1.183). Difícilmente se puede lograr una formulación más acertada e inspiradora.

«Comprometidos con los pobres, **condenamos** como antievangélica la pobreza extrema que afecta numerosísimos sectores en nuestro continente.

Nos esforzamos por **conocer y denunciar los mecanismos** generadores de esta pobreza.

Reconociendo la solidaridad de otras Iglesias, **sumamos nuestros esfuerzos** a los hombres de buena voluntad para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo y fraterno.

Apoyamos las aspiraciones de los obreros y campesinos que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a **participar** en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro y animamos a todos a su propia superación.

Defendemos su derecho fundamental a **crear libremente organizaciones** para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común.

Para continuar

Nada de «conclusión», porque continúa un trabajo bien largo.

La Palabra de Dios nos dice que la pobreza es mala, como efecto del poco trabajo, o de la injusta distribución de las oportunidades. Nos dice que hay que combatirla no sólo con limosnas individuales, sino con medidas estructurales.

Nos toca a nosotros reflexionar sobre esas medidas a tomar. Nos pueden inspirar las reflexiones del trabajo de la Universidad Católica Andrés Bello.

Tenemos que enseñar que la transformación de la realidad dependerá fundamentalmente de la propia responsabilidad y capacidad. Tenemos que valorar y estimular el propio desempeño, sobre la adscripción del nacimiento. Tenemos que luchar por el universalismo, por normas y reglas de juego universales e iguales para todos los ciudadanos, sobre parentescos, amistades y preferencias.

Tenemos que convencernos de que la venezolana es una sociedad pobre. De que el camino para superar la masiva negación de la vida, que esta pobreza implica, es convencernos de que la riqueza material, la convivencia social de calidad, el Estado y el desarrollo espiritual, los hacemos nosotros. Debemos desarrollar en la educación, la empresa y el Estado la cultura productiva moderna.

Sin el pueblo no se salva al pueblo. Pero son imprescindibles también profesionales que trabajen generosamente por el bien de todos.

«De esta manera no habrá pobres entre ustedes, pues el Señor te bendecirá» (Dt 15,4). Que así sea.

LAS ENTRAÑAS DE DIOS SEGÚN OSEAS

Esquema

- I. 1. Historia y política en la época de Oseas.
 - I.1.1. La última expansión del Imperio Asirio.
 - I.1.2. Violencia interna en la Casa de Israel.
- I. 2. El autor y su obra. Algunos datos sobre Oseas y su libro.
 - I.2.1. La experiencia matrimonial de Oseas. Amor fiel más allá de la infidelidad
 - I.2.2. El libro que contiene los oráculos del profeta Oseas.

- II. Tradiciones e imágenes de Dios anteriores a Oseas
 - II.1. Los nombres de Dios en Oseas: Yahveh, Elohim y otros
 - II.2. La seducción de los «dioses extraños» de Canaán.
 - II.2.1. El Dios de la naturaleza y la fertilidad en la religión campesina
 - II.2.2. Los cultos de fertilidad ¿Una religión demasiado humana?
 - II.3. Los ídolos culturales y los ídolos del poder y de las armas

- III. Las metáforas fundadoras de la nueva imagen de Dios en Oseas
 - III. 1. El Dios de la historia, desde el pasado hasta el presente y el futuro
 - III.1.1. El Dios de los padres y el Dios que hizo subir a Israel de Egipto
 - III.1.2. El Dios de la historia reciente y el Dios que abre el futuro
 - III.2. III.2.1. Empleo enfático del Yo de Dios en Oseas: un Dios personal y familiar
 - III.2.2. El lenguaje de la alianza, antes esponsal que política, en Oseas
 - III. 3. La metáfora de Dios como Esposo de Israel, su esposa infiel
 - III.3.1. Yahvé imaginado como el Esposo amante de su pueblo Israel
 - III.3.2. El pueblo de Israel representado como la esposa infiel de Yahvé
 - III. 4. La metáfora de Dios como Padre y de Efraim/Israel como hijo
 - III.4.1. La metáfora de Dios como Padre en el Antiguo Testamento
 - III.4.2. Israel interpretado como hijo de Dios, elegido y rebelde
 - III.4.3. El Dios Padre (¿Madre?) de Efraim, su hijo querido.
 - III.5. El amor como la entraña íntima del Dios que Oseas nos muestra
 - III.5.1 El vocabulario del amor en el contexto de la Biblia hebrea
 - III.5.2. El vocabulario del amor en el uso concreto del libro de Oseas
 - III.5.3. La historia del Amor que supera toda traición y rebeldía humanas
 - III.5.4. El amor como la entraña íntima del Dios que Oseas nos muestra